

SEGUNDA ENCUESTA DE OPINION CIUDADANA

LA CONTINUADA CRISIS DEL BIPARTIDISMO Y LA CRECIENTE INSATISFACCIÓN CIUDADANA CON LA DEMOCRACIA



© **Centro de Estudios para la Democracia CESPAD**,
Tegucigalpa, Honduras. Septiembre 2011

Diseño y diagramación: CESPAD

Índice

Presentación	4
I. Desencanto con la democracia, ciudadanía sin expectativas de mejora y con mayor desconfianza hacia las instituciones	5
II. Ineficacia del gobierno de Porfirio Lobo en la solución de los problemas del país	6
III. La ciudadanía hondureña: su interés por la política y sus posiciones sobre el acuerdo de Cartagena	8
IV. La crisis del bipartidismo y el surgimiento de nuevos proyectos políticos.....	9

Introducción

El Centro de Estudios para la Democracia (CESPAD) presenta ante la sociedad hondureña los hallazgos de la segunda encuesta de opinión ciudadana levantada entre el 1 y el 15 de agosto del 2011. El objetivo se ha centrado en indagar la evolución de las percepciones ciudadanas acerca de temas como la satisfacción con la democracia, valoración de la gestión gubernamental de Porfirio Lobo Sosa, la confianza en las instituciones, el espectro político-ideológico de los ciudadanos y ciudadanas, la intencionalidad del voto hacia los partidos, y la aceptación y simpatías de las personalidades sociales y los candidatos políticos potenciales.

En general, de acuerdo a la opinión de la ciudadanía vivimos una prolongación de la crisis del bipartidismo político tradicional, continúa la insatisfacción con la democracia, la desconfianza hacia las instituciones se ha profundizado y los hogares no tienen expectativas de mejorar su economía familiar.

La percepción de las hondureñas y los hondureños es que estamos ante un gobierno poco eficaz en la solución de los problemas fundamentales del país, que la conflictividad social seguirá igual o aumentará y que se mantienen o han aumentado las violaciones a los Derechos Humanos.

La ciudadanía hondureña no se muestra proclive a tener una adscripción ideológica precisa, y por lo tanto, no resulta extraño la falta de definición respecto a los referentes de derecha o izquierda. Sin embargo, la población hondureña expresa su voluntad a modificar sus patrones políticos tradicionales en la arena electoral. Un 66% de la población encuestada estaría dispuesta a cambiar su forma tradicional de votar, dependiendo del candidato y propuesta de cambio.

I. Desencanto con la democracia, ciudadanía sin expectativas de mejora y con mayor desconfianza hacia las instituciones

A pesar de la salida negociada a la crisis política y los avances en el reconocimiento internacional y nacional del régimen político, un 40.3% de la ciudadanía sigue pensando que la democracia hondureña se encuentra en crisis y un 25.7% simplemente considera que en Honduras no hay democracia. Si bien la opinión de crisis de la democracia decreció de 10 puntos porcentuales del 2010 al 2011, cabe subrayar que la impresión de que en el país no existe democracia se incrementó en un 4.3%.

De igual manera, durante 2011 la insatisfacción con la democracia sigue siendo elevada. Al igual que la encuesta de 2010, la insatisfacción con el desempeño de la democracia es superior al 80% (ver gráfica No 1).

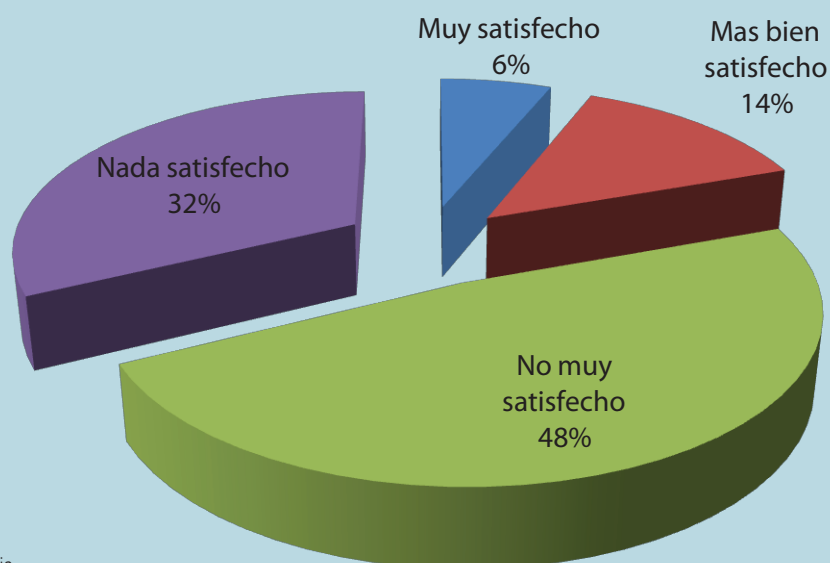
El desencanto con la democracia y con el rumbo que lleva el país, tiene su expresión más concreta en la profundización de la desconfianza hacia las instituciones. Si bien es cierto, que el mayor grado de desconfianza sigue recayendo en los partidos políticos (el porcentaje de personas que manifiestan “ninguna confianza”

CUADRO 1 ¿Con cuáles de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo?

	Encuesta CESPAD 2010	Encuesta CESPAD 2011
La democracia hondureña funciona normalmente	8,0%	10,8%
La democracia hondureña está superando la crisis.	15,4%	16,1%
La democracia hondureña se encuentra en crisis.	50,0%	40,3%
En Honduras no hay democracia	21,4%	25,7%
A Ud. no le interesa cómo funciona la democracia en Honduras.	5,1%	7,1%

Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICA 1 ¿Cuál diría Usted que es su grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia?



Fuente: Elaboración propia.

CUADRO 2 ¿Díganos cuál es su nivel de confianza en las siguientes instituciones y organizaciones (ninguna confianza)?

Instituciones	Encuesta 2010 (%)	Encuesta 2011 (%)	Neto
Presidencia de la República	27,2	41,2	-14,0
Corte Suprema de Justicia	30,3	43,9	-13,6
Fiscalía General	30,6	42,9	-12,3
Fuerzas Armadas	25,1	36,7	-11,6
Gobiernos municipales	31,0	42,6	-11,6
Congreso Nacional	32,8	42,3	-9,5
La policía	33,5	41,7	-8,2
Partidos políticos	53,9	57,7	-3,8

Fuente: Elaboración propia.

pasó de 53.9% en el 2010 a 57.7% en el 2011), la mayor caída en el grado de confianza —siempre medido como el porcentaje de personas que dicen tener “ninguna confianza”—, ha sido sobre la Presidencia de la República (pasó de 27.2% a 41.2%) la Corte Suprema de Justicia (pasó de 30.6% a 42.9%), las Fuerzas Armadas (pasó de 25.1% a 36.7%) y los Gobiernos Municipales (pasó de 31.0% a 42.6%). Aunque en menor medida, también se incrementó el grado de desconfianza en el Congreso Nacional (pasó de 32.8% a 42.3%) y la Policía (pasó de 33.5% a 41.7%). Esto se refleja en el cuadro número 2.

Pero esa desconfianza también abarca a las instituciones de la sociedad civil. Siguiendo el mismo indicador, las organizaciones sociales pasaron de 36.5% a 41.1%, la Iglesia Evangélica pasó de 17.3% a 18.3% y la Iglesia Católica pasó de 17.3% a 18.1%. El nivel de desconfianza en el empresariado, que no fue medido en el 2010, para el 2011 es de 44.0%, convirtiéndose en la segunda institución que menor confianza genera en la ciudadanía, después de los partidos políticos.

Así, la ciudadanía sigue sin percibir avances positivos en la evolución del país. El 57% considera que el país se encuentra estancado y el 38% considera que está en retroceso (este porcentaje fue de 34% en la encuesta de 2010). Del mismo modo, un 80% percibe su situación económica familiar igual o peor que el año anterior y un 75% proyecta que esta continuará así en el 2012. Solamente, un 10% de la población considera que las condiciones podrían mejorar.

II. Ineficacia del gobierno de Porfirio Lobo en la solución de los problemas del país.

Aunque en relación a la encuesta del CESPAD de septiembre del 2010, la valoración de la ciudadanía del gobierno de Lobo registra una leve mejoría, en general persiste la percepción ciudadana de un gobierno poco eficaz en la solución de los problemas fundamentales del país (ver cuadro número 3).

De manera concluyente, apenas un 16% de la ciudadanía cree que el actual gobierno está ayudando a resolver la situación del país.

Esta situación, sumada a la compleja dinámica de las luchas sociales de los últimos años, han instalado en el imaginario de la ciudadanía la convicción de que, en las actuales condiciones, la conflictividad social se mantendrá igual (41%) o aún aumentará: el 29% de los entrevistados sostiene que aumentara mucho, mientras el 17% que aumentará poco. En general, para el 87% de la población Honduras continuará marcada por los conflictos sociales en los próximos meses.

CUADRO 3 ¿Cree Ud. que la actuación del gobierno de Lobo ayuda a?

	Encuesta CESPAD 2010	Encuesta CESPAD 2011
Resolver la situación del país	15%	16%
Está empeorando la situación del país	38%	32%
No tiene mayor impacto en la solución de los problemas	47%	44%
No sabe		8%

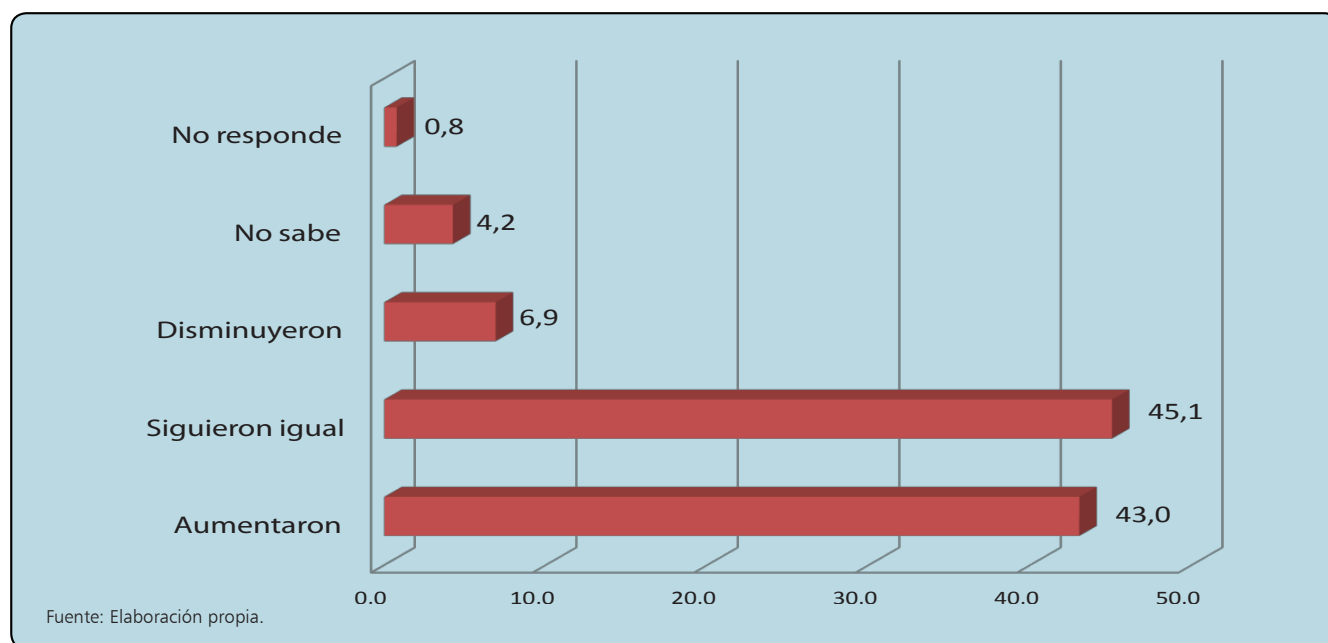
Fuente: Elaboración propia.

Resulta inquietante para el futuro de la democracia hondureña que en este contexto de alta conflictividad social, la percepción ciudadana acerca del manejo del actual gobierno del sensible tema de los derechos humanos sea muy negativa. Apenas para el 7% de la población la violación de los derechos humanos ha disminuido; por el contrario, para el 45% ha mantenido su mismo nivel de infracción y para un 41% el quebrantamiento de los derechos humanos ha aumentado (ver gráfico número 2).

Ante estos datos, conviene no olvidar que Honduras esta transitando hacia una solución pactada de la crisis originada por el golpe de Estado de junio del 2009, donde los diferentes organismos internacionales sobre los derechos humanos coinciden en los altos niveles de infracción de los derechos humanos durante el gobierno de facto (junio del 2009 al enero del 2010), donde se violentó el derecho a la vida, a la libertad de circulación, libre expresión, manifestación y otras garantías ciudadanas.

La percepción de la ciudadanía y los informes que continúan generando los organismos de los derechos humanos nos indican que esta situación no ha sido superada por el actual gobierno.

GRÁFICA 2 ¿Considera Usted que durante este año las violaciones a los derechos humanos ha aumentado o disminuido?



III. La ciudadanía hondureña: su interés por la política y sus posiciones sobre el acuerdo de Cartagena

La fuerte impugnación de la democracia y el descrédito de los partidos políticos tradicionales se traduce en la falta de interés de la ciudadanía hondureña por la política en general. Para el caso, apenas el 7% de la población encuestada manifestó estar muy interesada en participar políticamente, a pesar de ello un 25% expresó estar dispuesto en ser partícipe de reuniones donde se aborden temas políticos.

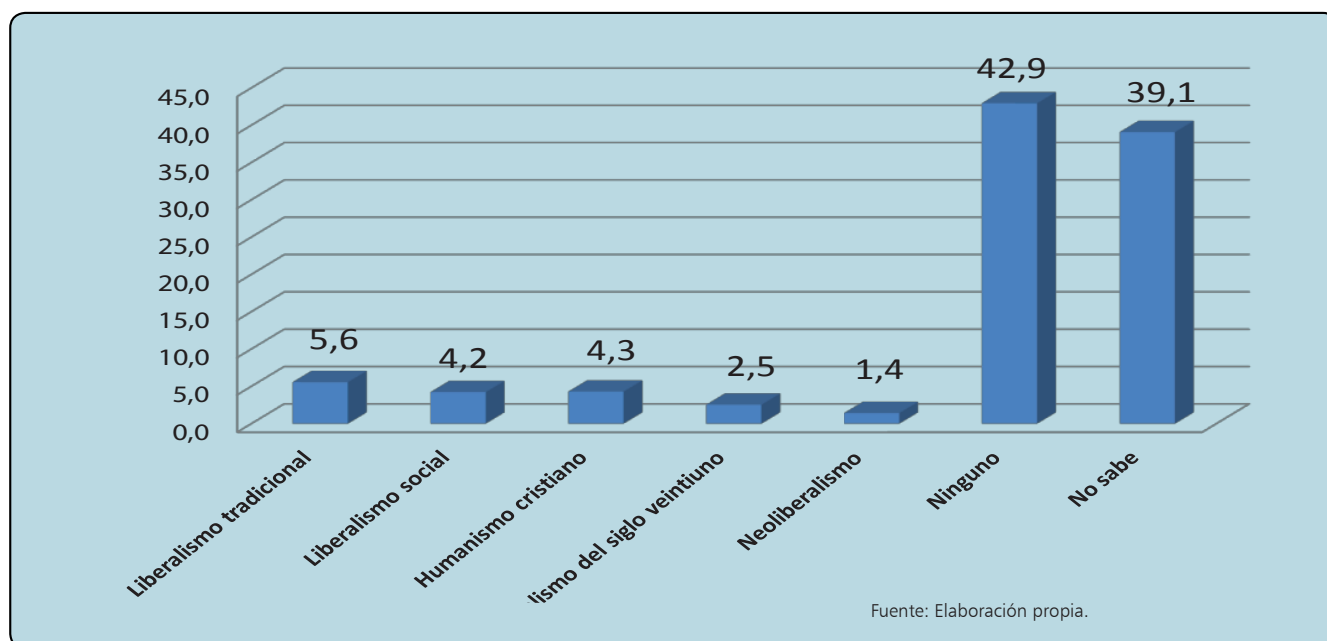
Por otro lado, según el gráfico número 3, es claro que la mayoría de la población hondureña es poco proclive a adscribirse a proyectos ideológicos precisos, ya se trate de liberalismo tradicional (5,6%), liberalismo social (4,2%), humanismo cristiano (4,3), socialismo del Siglo XXI (2,5%) o neoliberalismo (1,4%). Esto puede deberse a un desinterés por la política, falta de información, o probablemente a la ausencia de un proyecto político creíble, viable y posicionado en el imaginario de los y las hondureñas para asumir la necesaria transformación de esta sociedad secularmente “estancada y en retroceso”.

De allí que no resulte extraño la falta de definición respecto a los referentes de derecha o izquierda. La gran mayoría (53,3%) declara no tener posición política y otro 27% indica no saber. Sólo una minoría se identifica con la izquierda (3,1%) y con la derecha (7,5%).

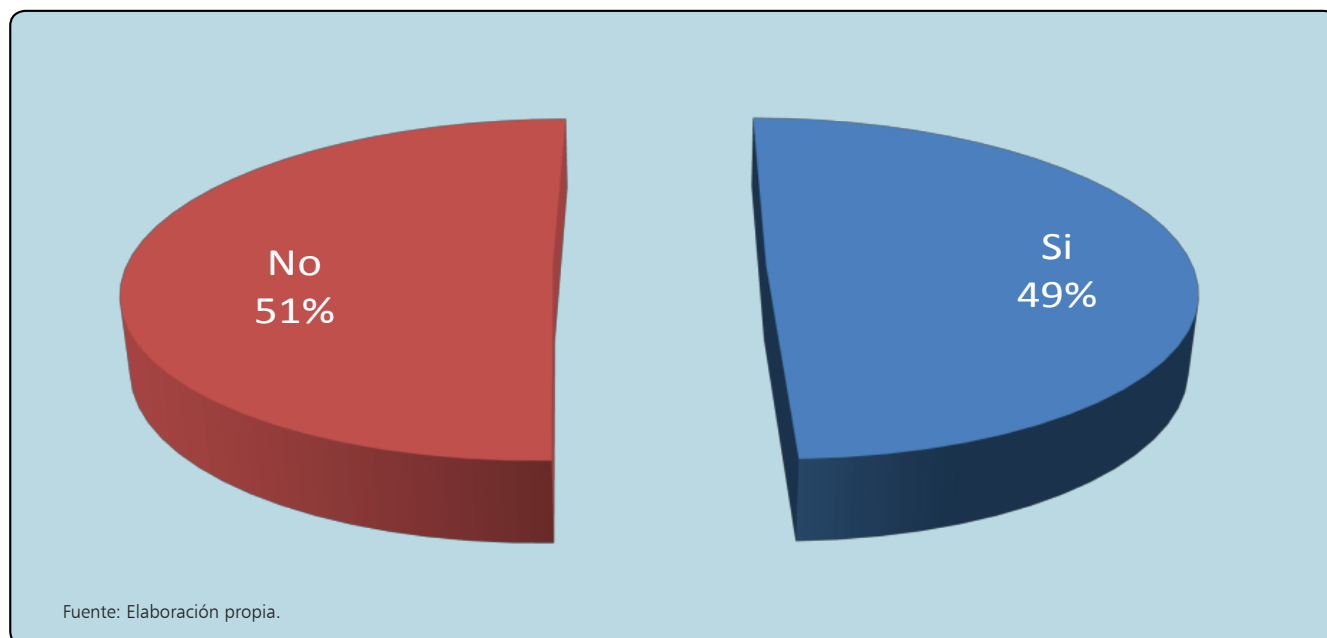
Una probable interpretación de estos datos, es que la ciudadanía hondureña opta por una posición política que tiende más hacia el centro y que es poco proclive a cambios políticos bruscos que cuestionen sus valores tradicionales. Al parecer, continúa siendo una población favorable a salidas pactadas de los problemas, más que a la confrontación y rupturas profundas.

Esto explica, en buena manera, el sólido respaldo de los y las hondureñas al Acuerdo de Cartagena como salida pactada a la crisis política gestada con el golpe de Estado de junio del 2009: el acuerdo es apoyado por el 78% de la población encuestada. Indagando un poco más acerca del respaldo a este acuerdo se preguntó a quién consideraba que favorecía este acuerdo, siendo las respuestas las siguientes: i) al pueblo hondureño porque traerá paz y tranquilidad (53%); ii) a Manuel Zelaya y al movimiento de Resistencia (21%); iii) a nadie (20%); y, iv) a los grupos de poder que sacaron a Zelaya del gobierno (6%).

GRÁFICA 3 De las siguientes corrientes políticas ¿Cuál cree usted que puede ser aceptada por la mayoría de la población?



GRÁFICA 4 ¿Está Usted de acuerdo con la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente, que redacte una nueva Constitución?



No obstante las tendencias anteriores, también asoman otras que estarían reflejando posibles cambios en la cultura política de los hondureños y hondureñas. La población hondureña en este contexto de crisis del sistema bipartidismo tradicional expresa su voluntad a modificar sus patrones políticos tradicionales en la arena electoral. En efecto, un 66% de la población encuestada estaría dispuesta a cambiar su forma tradicional de votar. Por un lado, un 14% con seguridad votaría por una nueva opción política; Por otro lado, un 52% cambiaría su voto dependiendo del candidato y propuesta de cambio. Sin embargo, persiste el llamado “voto duro” aunque reducido: un sólido 34% expresa que “nunca cambiaría su forma de votar”.

Otro dato que habrá que considerar en el imaginario del cambio de la población hondureña, es la continuidad al respaldo a la instalación de una Asamblea Nacional Constituyente (49% de la ciudadanía encuestada, un empate técnico en el marco del error muestral de la encuesta, según grafica número 4). Hay que recordar que esta bandera fue levantada por los sectores opositores al golpe de Estado como equivalente a la refundación de Honduras o a la construcción de una Honduras más incluyente y participativa.

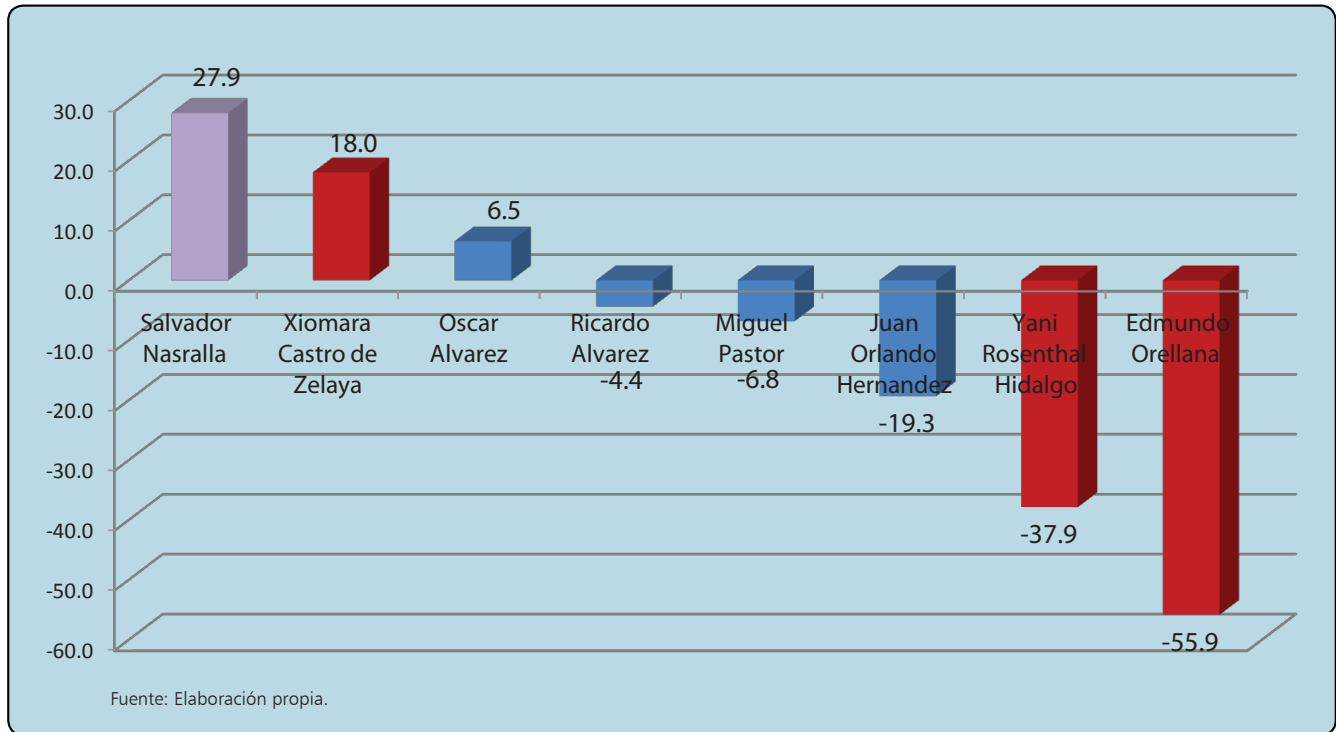
IV. La crisis del bipartidismo y el surgimiento de nuevos proyectos políticos

La crisis del bipartidismo político hondureño, Liberal-Nacional, y la reconfiguración del sistema de partidos son las principales tendencias en la opinión ciudadana, medidas a partir de la adscripción partidaria, el nivel de aceptación de personalidades y liderazgos y la intención del voto partidario.

Un hecho resaltante es que el bipartidismo está siendo impugnado desde opciones políticas e ideológicas diferentes. Por el lado de una opción progresista la disputa la hace el Frente Amplio de Resistencia Popular; por el otro lado, de una opción conservadora, la disputa la hace el Partido Anti-corrupción que encabeza Salvador Nasralla.

Pero la crisis de legitimidad parece no ser exclusiva del bipartidismo como instrumento político, sino que de la elite política en general. Con la excepción del ex –presidente Zelaya, todos los demás ex-presidentes, que se mantienen activos en política, y algunos líderes religiosos de dimensión nacional, tienen una opinión

GRÁFICA 5 Nivel de aceptación de personalidades que aparecen como posibles candidatos/as presidenciales (balance neto entre opción favorable y desfavorable)



ciudadana mayoritariamente negativa. De igual manera, las cabezas más visibles del régimen de facto, se encuentran en los más bajos niveles de la aceptación de la ciudadanía.

Solo Porfirio Lobo (16,0), Xiomara Castro (13,9) y Manuel Zelaya (12,1) tienen balances positivos en la aceptación ciudadana. Los ex-presidentes y personalidades religiosas tienen un balance negativo en la opinión ciudadana, Cardenal Oscar Andrés Rodríguez (-1,9), Carlos Flores Facussé (-5,3), Ricardo Maduro (-6,2), Rafael Leonardo Callejas (-22,6), Pastor Evelio Reyes (-35,1). Mientras que Roberto Micheletti (-46,4) y Romeo Vásquez Velásquez (-53,7) tienen la opinión ciudadana más negativa.

Como consecuencia de la crisis del bipartidismo, los potenciales candidatos del Partido Nacional y Liberal, enfrentan los niveles más bajos de aceptación ciudadana (ver gráfica número 5). La mayor aceptación la tienen dos probables candidatos no vinculados a estructuras del bipartidismo, Salvador Nasralla (27,9) y Xiomara Castro (18,0), ésta última sin haber lanzado aún su candidatura. En el Partido Nacional solamente Oscar Álvarez tiene un balance positivo, (6,5), los demás pre-candidatos tienen un balance negativo, Ricardo Álvarez (-4,4), Miguel Pastor (-6,8) y Juan Orlando Hernández (-19,3).

Como fenómeno de la crisis del Partido Liberal, todas las pre-candidaturas hasta este momento proclamadas tienen un balance negativo en la aceptación de la ciudadanía, Yani Rosenthal Hidalgo (-37,9) y Edmundo Orellana (-55,9). Aunque todavía falta por saber si candidaturas con un mayor probable peso dentro del electorado liberal decidirán participar en la competencia electoral hacia el 2013, como pudiera ser el caso de Elvin Santos.

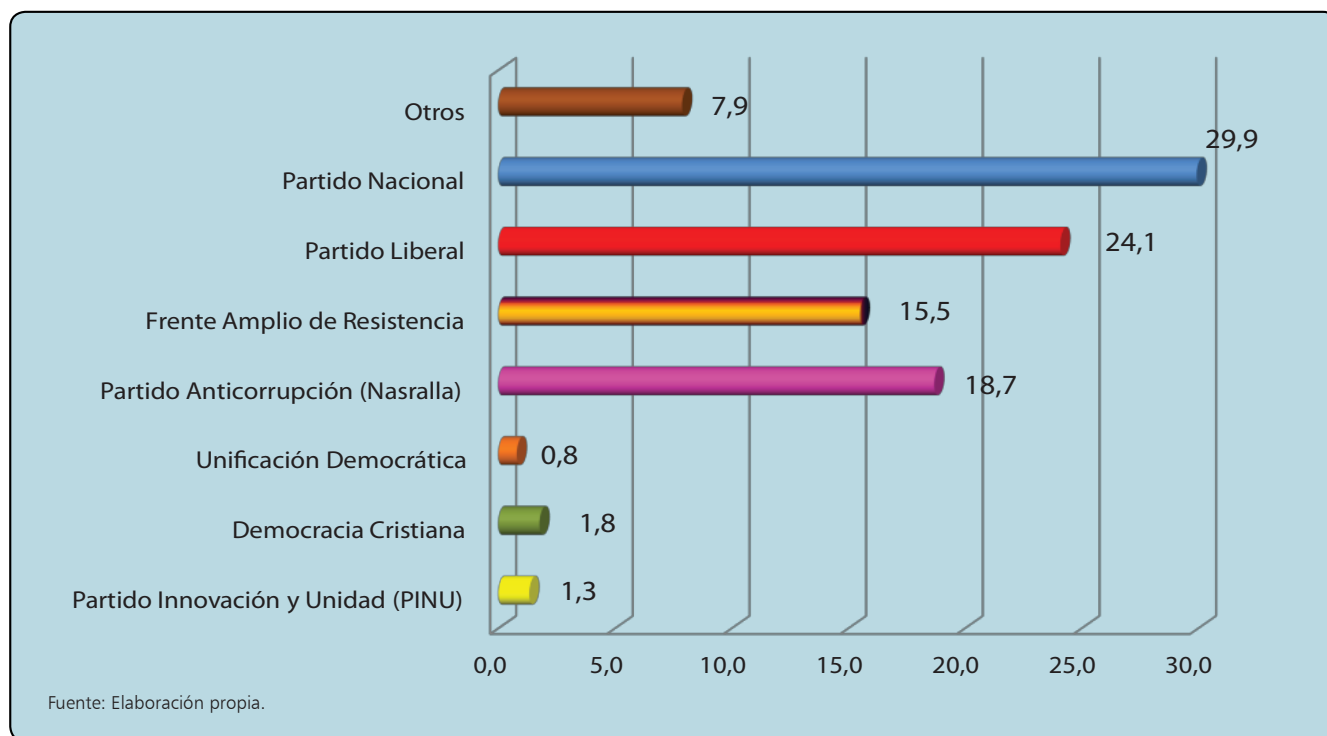
Parte de la expresión de la crisis del Partido Liberal, es también que Manuel Zelaya, quien ahora impulsa el proyecto político del FARP, es reconocido como líder máximo entre los liberales por una mayoría del 59%.

Pero a pesar de la crisis, si las elecciones fuesen hoy uno de los partidos históricos (el Nacional) podría perfilarse como eventual ganador, producto de la dispersión del voto entre varias opciones políticas (en total 7 opciones, pero sólo 4 con relevancia) y la persistencia del llamado “voto duro”.¹ Estaría seguido por el Partido Liberal con el 24.1%, luego el Partido Anticorrupción con el 18.7%, y muy de cerca de este el Frente Amplio con el 15.5%. Los llamados “partidos emergentes” (PINU, DC y UD) continúan ausentes de protagonismo electoral dado su tradicionalmente bajo caudal electoral (ver gráfica número 6).

Cabe destacar que, en esta crisis del bipartidismo, las posibilidades para dos nuevas fuerzas políticas son significativas ya que abarcan una importante población del electorado (34%). Desde el sector progresista, el FARP se está erigiendo como un proyecto que cuenta con una importante base social de partida para disputarle el poder, a partir de un 16% de la intencionalidad del voto. Desde el sector conservador, Salvador Nasralla cuenta con una importante presencia mediática que le genera simpatías sobre todo en la población que se declara “sin partido”, pero con un pequeño arrastre de voto en los partidos tradicionales. La intencionalidad de voto para Nasralla actualmente es del 18.7%.

Al interior del Frente Amplio, Xiomara Castro de Zelaya aparece con un claro 85% de preferencia electoral, sin ningún otro pre-candidato con opciones significativas.

GRÁFICA 6 Si las elecciones fueran hoy, ¿Por cuál de los siguientes partidos votaría?



La encuesta revela que el 93% de los simpatizantes del Partido Nacional votaría, hoy, por ese partido. Sin embargo, la “dureza” de ese voto parece ser relativa: un 60% de los que hoy se adscriben al Partido Nacional podrían votar por otro candidato o partido político, si éstos cuentan con un programa o propuesta mejor.